

El Corresponsal de París
Hoja autógrafo diaria.

Servicio de la prensa española

Redacción y Admón:
17 y 19 rue Mauberge
Paris.

Año IV. ~ Num.º 447.

Paris 22 de Junio de 1888.

La situación.

Toda la política interior queda reducida en estos momentos a comentar la actitud de los partidarios del general Boulanger con motivo del terrible fracaso sufrido por Paul Deroulède en las elecciones de la Charente. Dijimos mal: el fracaso en realidad quien lo ha sufrido es el mismo general en persona. Por un exceso de confianza en el triunfo o por una devoción exagerada a la amistad de su correligionario, el general, como saben nuestros lectores, dirigió en palabra a los electores de aquel Departamento, significándoles con una llaneza rayana de la candidez que la candidatura de Deroulède equivalía a su propia candidatura, y por tanto que votar a su amigo era ni más ni menos que votar por él mismo en persona. Cuando nosotros vimos en letras de molde esta manifestación del general Boulanger, hubimos de decirnos - y con nosotros se dijeron seguramente cuantos conocen la estrategia de la ciencia política en su lado práctico -, que el general debía tener una completa seguridad en la victoria, cuando de tal modo y en tales momentos (mucho antes de emprenderse la lucha) arrojaba y comprometía el prestigio de su jefeatura arrojando por anticipado su nombre a los arroyos de un combate cuyos preparativos demostraban por parte de los adversarios el empeño de hacerlo seriamente decisivo. - Pero el general, que, por lo visto, no estaba seguro de la victoria ni mucho menos, ha obrado en esta ocasión con completa ignorancia de las artes mismas de la guerra, y ahora está pagando, con la retirada vergonzosa que ha debido operar haciendo desistir a Deroulède de presentarse en el segundo escrutinio, su grandísima torpeza o su candidez inocente y trasnochada.

La reacción es general, con este motivo. La opinión pública - sobre todo en política - carece completamente de enterañas, y tanto como estuvo ayer al lado del ex-ministro de la guerra cuando el div-épito parecía sobrevenirle en todos sus actos, ahora

se va apartando poco a poco y maliciosamente de él, por la sencilla y poderosísima razón de que ha dado un traspiés y ha caído forzosamente en el charco.

Y cómo se aprovechan de esa caída los adversarios del general! "Pobre Boulanger!" - dice Ranc el implacable - "cómo se ve bien que es el furor arar el que te ha lanzado en la aventura donde se revuelve, y que en modo alguno estaba tallado para el papel que las circunstancias le han creado! Factore de ser el que debe destruir la lidra del parlamentarismo, y no se apercebe de que sus consejeros intinos, los directores de su Comité, no son otra cosa que furros y simples parlamentaristas. Vedles, ya como, al primer fracaso, pierden la cabeza, olvidan que dejando de ser un partido de acción ya no son nada, y se entretienen en disertar con toda seriedad sobre la cuestión de saber si M.º Deroulé debe o no retirar su candidatura derrotada. Por mayoría de votos se resuelve el asunto en sentido afirmativo; pero nada aciertan a decidir acerca de la forma en que deba hacerse este desistimiento."

Y esto es precisamente lo que todos los republicanos de buen sentido reprochaban al general Boulanger y a sus amigos. No basta retirarse de la lucha, cuando se sabe que no hay posibilidad del triunfo: cuando hay un tercer adversario - enemigo en la comunidad de ideas - e quien combatir, y se dispone de un número de fuerzas para auxiliar y asegurar la victoria de aquel que defiende a poca diferencia la común idea, para él deben ser todos los votos apues y a él deben ir todas las recomendaciones. Hallarse sobre este punto el general Boulanger, después que ha sido tan pródigo en toda clase de proclamas y manifiestos en estos últimos tiempos, por el más insignificante motivo, es una nueva torpera, mejor dicho, una falta de habilidad política que podrá no ser conferada, en un exceso de mal entendido amor propio, por sus partidarios y admiradores, pero que la opinión pública sensata e independiente no deja de reprocharle, contribuyendo esto no poco en que el prestigio personal que, con mayor o menor razón, rodeaba al ex-ministro de la guerra vaya declinando de una manera positiva, como estrella - así diría Ranc - que va descendiendo rápidamente hacia su ocaso.

Creemos que el general Boulanger está, en realidad, desorientado. No diremos que haya perdido la cabeza con motivo del terrible descalabro electoral de la Charente; pero en silencio en estos momentos iudica cuando menos una falta de resolución y de carácter a todas luces lamentable.

Los periodistas expulsados. - Ayer dábamos cuenta de la arbitraria medida tomada por el gobierno alemán expulsando de su territorio a dos corresponsales de periódicos franceses.

Hé aquí algunos nuevos detalles que nos hemos procurado relativos a este caparuto de las autoridades de Berlín.

Los dos corresponsales del Gaulois y del Matin estaban acechados por la policía-política alemana desde la época en que pasaron una temporada en San Remo durante la enfermedad del difunto emperador Federico, entonces Krouprinz de Alemania, a causa de los telegramas y correspondencias que escribieron en aquella fecha y en las cuales el gobierno ha querido ver desde el principio ofensas dirigidas contra el príncipe Guillermo. Mas tarde, cuando aquellos dos periodistas se trasladaron a Berlín con ocasión de las esequias del emperador Guillermo, decidióse contra ellos un decreto de expulsión, el cual no fue llevado a cabo por la sencilla razón de haber dicho periodistas regresado a París a la mañana siguiente de haber tenido lugar aquella funebre ceremonia.

Háblase también de un tercer corresponsal extranjero, de quien se dice que es autor - informado en gran parte por los mé-
dicos ingleses - de varios de los artículos que han aparecido en los periódicos de Londres en esta última época - el World, entre otros - y que hubieron de llamar la atención del Krouprinz Guillermo y del príncipe de Bismarck, a quienes parece que no se trataba muy bien en aquellos artículos. Pero ese corresponsal ha sido más ladino, y, tomando la delantera, ha abandonado Berlín hace unos cuantos días sin esperar la expulsión que contra él estaba ya decidida.

Cuatro indígenas muertos de hambre. - La triste aventura de la isla de Alcázar, de que se han ocupado estos días los periódicos, ha sido ayer causa de un pequeño incidente en el Senado.

El hecho de origen es el siguiente. Trátase de una isla bastante alejada de la costa del Senegal - isla inhabitada y, por otra parte, inhabitable - cuya toma de posesión había sido ordenada por M.^r Genouille, a la sazón gobernador del Senegal.

El pabellón francés había sido plantado sobre el desierto penon y su guarda confiada a cuatro pobres indígenas; pero esos infelices fueron al poco tiempo olvidados. Nadie pensó en volver a abastecerlos y no tardaron en perecer de inanición.

Un senador interpeló ayer al gobierno sobre este asunto, y como el hecho es desgraciadamente cierto en todas sus partes, el subsecretario de las Colonias no tuvo más remedio que confesarlo ante el Senado y declarar, en nombre del gobierno, que se exige -

rá rigurosamente la responsabilidad a quien o a quienes hayan sido causa directa del hecho denunciado.

El relato del mismo, traído al Senado con todos sus detalles por el subsecretario de las Colonias, causó a los padres graves de la Cámara profunda sensación, y un murmullo de indignación se levantó de todos los lados, excitando enérgicamente al gobierno a que castigue con mano fuerte a cuantos por su criminal negligencia, se hayan hecho responsables de tan escandaloso suceso.

El explorador Stanley. - Varios desertores árabes, llegados al campamento de Tumbunga - según telegrama que se acaba de recibir en Londres - refieren que la expedición de Stanley se ha extraviado y perdido en un bosque de la región montañosa de la otra parte del alto Arunhimí.

En el último Abril, las enfermedades y los combates continuos con los indígenas, habían reducido de una tercera parte las fuerzas de Stanley. El mismo explorador en una de las refriegas quedó seriamente herido, viéndose obligado a acampar varias veces rodeado completamente de tribus hostiles. En estas condiciones, no le fué posible comunicarse ni con Emin ni con Tumbunga.

A consecuencia de esas noticias, organizase en Leopoldville una nueva expedición de socorro al mando del mayor Barttelot.

La ortografía y el divorcio. - Los tribunales de París acaban de entender y fallar en una causa que por su desentace resulta en extremo curiosa.

M^{ra}. Lechevin y M^{ne}. Lechevin vivían al parecer siempre a la greña. Amoscore la mujer y pidió el divorcio, acusando a su esposo de actos de violencia. Presentada la demanda, a los pocos días el tribunal recibe un anónimo acusando al marido de atentado contra el pudor.

Llega el día de la vista. Como no había testigos, el tribunal encontraba fuertemente embarazado y no sabía a quien dar la razón colocado entre las declaraciones contradictorias de ambos esposos. De repente se le ocurre al presidente dictar a la demandante el primer párrafo de la carta anónima que había recibido el tribunal. Aquella mordió el cebo y cayó en el garlito. En ambos documentos - aunque escrito el primero en letra disimulada - había las mismas faltas de ortografía. - "Esto nos edifica - dijo el presidente - sobre nuestra veracidad, y nos permite juzgar el asunto con conocimiento de causa." - Dicho esto, el tribunal pronuncia la absolución del perseguido marido.

Novaleja: Esta cuestión demuestra que las mujeres que quieren denunciar a sus maridos deben antes aprender la ortografía.

Última hora.

(Berlín, 22.) La "Gaceta de la Cruz" y el "Post" dicen que el gobierno alemán probablemente se verá en la necesidad de tomar nuevas medidas para afianzar la seguridad del imperio.

Bolsa: 90/0 82.90 = Juno: 2171.25 = Panamá: 378.75 = N. España: 288.75